

BALTASAR GARZÓN

«El fascismo es un camaleón que se adapta a cualquier época»

En *Los disfraces del fascismo* Baltasar Garzón alerta del riesgo de asumir que los sistemas democráticos son inalterables y llama la atención sobre las actitudes supremacistas y autoritarias que operan a largo plazo en Europa.

GEMA BOIZA
PERIODISTA

Baltasar Garzón (Torres, Jaén, 1955) hace en su último libro, *Los disfraces del fascismo*, una feroz llamada de atención a la inacción de las democracias ante el avance, en las urnas y fuera de ellas, de totalitarismos que se creían superados y, a su juicio, atenazan nuestra democracia y la del mundo. Además de hacer un recorrido por sus investigaciones en algunos de los casos más relevantes en España —ETA, terrorismo yihadista, narcotráfico o delincuencia organizada—, Garzón alerta en su obra de cómo la sumisión, la represión y el autoritarismo se imponen al diálogo, y de cómo la acción de algunos en las redes sociales está siendo una autopista sobre la que circulan a toda velocidad y sin freno ideas que atentan contra los derechos humanos bajo el manto de la libertad de expresión. Unos derechos

que, a su modo de ver, están en retroceso en determinadas instituciones y a través de determinados partidos políticos por la proliferación de actitudes y acciones que no son propias de una sociedad democrática y progresista.

Baltasar Garzón, acaba usted de publicar *Los disfraces del fascismo*. ¿Qué es este libro?

Es un conjunto de reflexiones extraídas de la experiencia y la observación a lo largo de varios años en los que he ido viendo acciones y actitudes, tanto de instituciones como de personas o colectivos, vinculadas al autoritarismo, totalitarismo, populismo o fascismo, que siempre me han preocupado por la incidencia que tienen en los sistemas democráticos. En España me preocupa todo lo que supuso el franquismo y la transición, lo que hay de

todo aquello, las actitudes que se detectan y en qué instituciones, las posiciones que tienen algunos partidos políticos, las derivas que pueden llevar adelante... Y en todo ello he visto lo que yo denomino los disfraces del fascismo, actitudes supremacistas con características netamente fascistas.

Disfraces que, según explica, ahora tienen ropas nuevas, ¿quizá menos evidentes?

No defino el fascismo porque ya hay muchas definiciones, pero enumero una serie de características como el supremacismo, el grupo, la defensa del grupo, la búsqueda de un enemigo, el miedo, la mentira, la descalificación del sistema democrático, la búsqueda de un objetivo sin importar los resultados, el uso de la violencia o la estrategia de no uso de la violencia, aunque indirectamente se preconice

“ Uno tiene que estar conforme consigo mismo y poder mirarse al espejo sin apartar la cara ”



ASC/CARLOS RUIZ

o justifique. Percibo un retroceso en los derechos en determinadas instituciones y a través de determinados partidos políticos.

¿Cree que en nuestro país está en juego la democracia?

En España, como en cualquier país, el sistema democrático siempre está en riesgo. Nadie conquista un reino para siempre, y a veces creemos que esto es así. Aunque pensemos que ya tenemos

todo con la democracia, hemos de tener muy presente que eso se puede perder. Hay atisbos y movimientos que van en contra del propio sistema, y sobre todo de la consolidación de derechos que se habían obtenido y contra los que ahora presionan algunas fuerzas.

¿Quiénes son esas fuerzas?

Partidos como Vox, que en lugar de avanzar hacia una moderación de sus

propios postulados cada vez los exagera más, identifica grupos vulnerables y procede de una forma clara y abierta contra ellos. Cuando esto era una anécdota nadie se percató, pero como algunos dijimos han avanzado, gracias también a las *fake news* en redes sociales, y ahora estamos en un punto de inflexión. Ya nos estamos planteando si la extrema derecha que está a un paso de actitudes y dinámicas fascistas va a entrar a gobernar, ya

no en Comunidad Autónoma, sino el gobierno de España.

¿Hay algún país en el que nos podamos mirar como espejo al decir, allí pasaba lo que aquí pasa ahora y mira donde están?

Si hay algo que se le imputó a toda la gente cuando el fascismo en los años 20 y 30 del siglo XX reinó en el mundo fue la indiferencia, el creer que no hacer nada podía contenerlo. Aquello fue un fracaso. Todo el mundo pensaba que nunca iba a llegar y ese es precisamente el espacio que aprovecha. El fascismo va al medio y al largo plazo, sus objetivos no son corto a plazo. La mayoría de las personas que viven en un sistema democrático piensa que esto es inalterable, pero no lo es. El fascismo comienza por un 1 %, luego pasa al 5 %, al 15 %, al 18 %... Ya hemos tenido algún ejemplo cercano, como Italia, donde esto ocurrió, aunque finalmente el buen juicio de los italianos lo echó para atrás, pero la Liga Norte liderada por Salvini estuvo en el gobierno. También hemos tenido un ejemplo muy próximo en Francia, que también ha podido contener por el momento. No tengo tan claro que en España ocurriese lo mismo, es muy probable que no. ¿Quién iba a pensar en 2016, cuando Vox tenía 50 000 votos, que iban a llegar a tener todos los votos que tienen hoy?

Usted se enfrentó al caso Scilingo, hizo posible la detención de Pinochet, ha sido testigo del terrorismo de ETA, del yihadismo... ¿Todo está unido por el hilo del fascismo?

Creo que sí. Si tomamos las características que yo enumeraba antes, gran parte de ellas responden a un liderazgo, a un culto al líder, son grupales, rige el silencio, la subordinación, la

mentira, la violencia y buscan eliminar a otros grupos que no estén en su misma línea... El fascismo es una especie de mutante camaleónico capaz de metamorfosear su propia configuración para ser adecuado en cada momento histórico que se produce su aparición. Evidentemente el de ahora no es el mismo fascismo de los años 20 o 30 en la Italia de Mussolini o en la Alemania de Hitler. Hoy día, los grupos neofascistas o fascistas si tienen una presencia política no son favorables a la violencia directamente, lo hacen de forma indirecta y quitan importancia a eventos que sí son violentos como el ataque a un centro de menores no acompañados. A veces son pequeñas cosas que son flor de un día, pero que para ellos forman parte de una estrategia continua. Vemos como cada día van calando esos discursos, y debemos saber que quienes hacen esos discursos tienen una hoja de ruta, y quienes los recibimos probablemente no la tenemos y no lo percibimos como algo importante.

¿Qué podemos hacer para luchar contra esos disfraces del fascismo, contra su auge?

Es muy difícil luchar contra ellos porque tienen el tiempo y los fondos públicos del Estado, mientras que los que recibimos esos discursos no tenemos ni el tiempo ni los medios, porque tenemos otras preocupaciones más inmediatas. Además, quienes tienen que contener esas posiciones a veces están en luchas internas y no las perciben hasta que ya es tarde. Eso ha ocurrido en España, aquí no le hemos dado importancia a la extrema derecha pensando que nuestro país estaba vacunado contra ella. ¿Qué hicieron ellos? Siguieron subiendo peldaños de su propia escalera hasta que he-

mos visto que sí tenían importancia, que se han adueñado de la calle y de los barrios más pobres. Barrios que, aunque teóricamente deberían ser las zonas de mayor defensa de los derechos sociales, se convierten en la esponja para recibir aquellos que hacen un discurso machacón y facilón que va directamente a las emociones y a las tripas. El problema es que si no hay quien muestre la falsedad de ese discurso, ese discurso gana, siempre. Una noticia que es verdad se la cree un 35 %, una noticia que es falsa se la cree un 75 %... ¡eso es muy grave! Hay una especie de virus que se está inoculando a través de redes sociales sin contención. Debemos ver cómo frenarlo. La extrema derecha ha encontrado una autopista para expandirse, y además lo sabe hacer fenomenal.

Y la justicia en todo esto...

El problema es que algunos administradores de la justicia, sobre todo en la cúpula, no están ni por la labor de luchar firmemente contra la impunidad ni para descubrir todos estos fenómenos a los que me estoy refiriendo. Cuando utilizas el arma del derecho para influir o irrumpir en el ejercicio de la política se produce un grave problema. La justicia no debe tener un rol político, porque no le corresponde. En España siempre vamos en la misma dirección, conservadora o ultraconservadora y cada vez más evidente. Y eso es un grave problema porque en esta sociedad no puede haber un enfoque conservador o ultraconservador de la justicia. España no es un país conservador, es un país progresista, pero si para defender tus derechos tienes un estamento ultraconservador es difícil que el pueblo tenga la confianza que necesita tener en esa institución.

“ Hay un retroceso en los derechos en determinadas instituciones y a través de determinados partidos políticos ”

¿Es justa la justicia en España?

Las estadísticas de la justicia en España hechas por entidades internacionales no son precisamente de lo mejor... En la justicia yo veo actitudes y acciones que no son precisamente las de la dinámica de una sociedad progresista, sino más bien interpretaciones que van en contra de ese escenario.

¿Lo fue con usted?

¡Hay tantas injusticias en la vida! Evidentemente considero que no lo fue. Yo procuro siempre en mi vida mirar hacia adelante y tomar impulso. Y así lo hice. Uno tiene que estar conforme consigo mismo y tiene que poder mirarse al espejo sin apartar la cara. Yo sé lo que hice y lo que no hice, de modo que lo que me digan estos señores magistrados no me afecta en lo íntimo. Me duele, por supuesto, porque perdí mi posición judicial que es por la que mi familia y yo he luchado desde que tenía 17 años, es mi vida y me moriré, cuando me toque, considerándome parte de esa justicia. Peleé y nueve años después el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas me dio la razón, al sostener que la sentencia dictada contra mí fue parcial, arbitraria, no había previsibilidad de la conducta penal que se me imputó, no se me dio la doble instancia y al decir que me tienen que reintegrar y reparar.

¿Pero aún no lo han hecho? ¿Ni le han reintegrado ni le han reparado?

Volvemos a lo que trato de explicar en el libro cuando hablo de actitudes autoritarias y soberbias, creyendo que España no puede recibir lecciones de nadie. Lo primero que se publicó tras aquella resolución de Naciones Unidas es que no era vinculante. Si es verdad que lo dijeron entonces es que desconocen el artículo 96 de la Constitución Española, que dice que los tratados suscritos y ratificados por España son vinculantes y forman parte del ordenamiento jurídico español. Sin embargo, ¿qué ha hecho el gobierno español hasta la fecha? No cumplir. ¿Eso me desanima? No, me da más fuerza para seguir peleando.

“ En España, como en cualquier país, el sistema democrático siempre está en riesgo ”

Usted que se ha enfrentado al narcotráfico y al crimen organizado, supongo que teme que muchos hayan puesto precio a su cabeza... ¿Le tiene miedo a algo o a alguien?

No sé si tendría que tener más miedo a los de dentro que a los de fuera. Las puñaladas siempre te llegan de la zona más próxima... yo estoy tranquilo, pero sí, sí he tenido miedo. Quien diga que no sería un temerario. Yo he tenido siempre un concepto de la justicia que probablemente no es del que estoy hablando ahora. Para mí es un servicio público, y los jueces somos meros administradores. El titular de esa justicia es el poder judicial y es el pueblo, y nosotros, los jueces, servimos al pueblo, por tanto, no puedo menospreciar ni sentirme superior

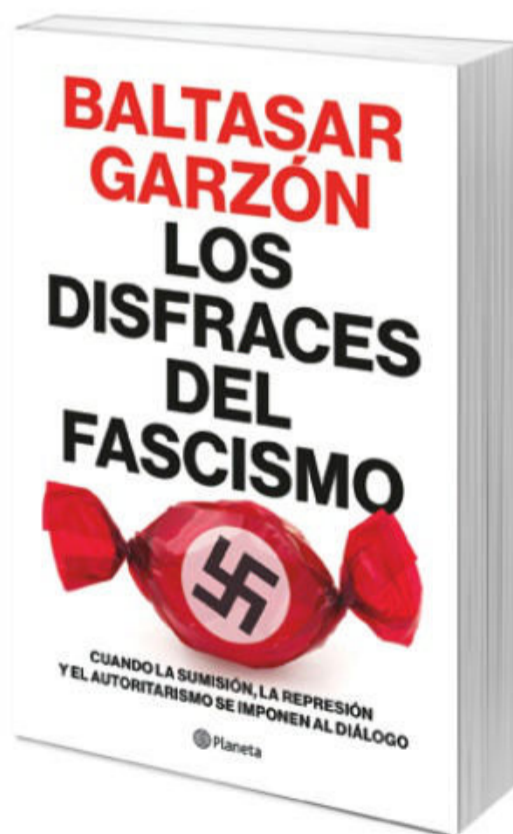
a ese pueblo. Somos iguales. Lo que ocurre es que en muchos ámbitos de la justicia se tiene una visión vertical y piramidal.

¿Qué le da asco a Baltasar Garzón?

Los ataques xenófobos, las justificaciones de las acciones violentas, principalmente contras las mujeres y los colectivos vulnerables, las acciones en manada que de nuevo se están reproduciendo. Me dan asco aquellos que desprecian a las víctimas, que utilizan la política en beneficio propio y desprecian a los ciudadanos a quienes nos deben un respeto, aquellos que desde la tribuna de un parlamento insultan y quebrantan los derechos, y los corruptos, especialmente en el ámbito de lo público, porque ese es el mayor ataque a la democracia.

¿Qué le queda sí o sí por hacer?

Muchas cosas, vivir día a día, conseguir esa reparación en el ámbito judicial y escribir un libro sobre mi madre que tengo en la cabeza desde hace tiempo para contar con su historia la de todas esas generaciones que nacieron en la República, porque creo que han vertebrado nuestra vida y son los verdaderos artífices del mundo en el que vivimos sin que se les haya reconocido. Por supuesto me gustaría ver que mi país es un país que prospera, en el que nos sintamos identificados, siendo capaces de asumir que somos diversos. España es un país que debería respetarse a sí mismo, si eso se consigue me daría por satisfecho. Me gustaría ver que el fascismo, con o sin disfraces, nunca volverá a nuestras vidas porque seremos capaces de identificarlo y desenmascararlo. **MH**



JUGAR CON VENTAJA. Los disfraces del fascismo son difíciles de combatir, ya que cuentan con el tiempo y los fondos públicos del Estado.